

CFC: *egi* 11 (2001)

Χαλκεοκάρδιος (Theoc. XIII, 5): Relectura de un epíteto*

J. David CASTRO DE CASTRO

Abstract

This paper studies the sense of *χαλκεοκάρδιος* in Theoc. 13, 5. This adjective has been connected by previous research with the epic world and the portrait of Heracles as a hero. On the basis of the comparison with a Pindaric passage, this study proposes to connect the word with the erotic world. An ironic use of the word is highly probable. The hero is portrayed in a complex way that mixes not only the epic and erotic worlds, but also past and present.

El idilio XIII, uno de los más interesantes de los escritos por Teócrito, ha merecido una notable atención por parte de buen número de estudiosos de la literatura griega, quienes se han esforzado por arrojar luz sobre los problemas que plantean diversas secciones del poema o, de una manera más general, por aclarar el sentido final y el carácter de esta composición. En este idilio se narra un episodio del viaje de los Argonautas, el abandono de la expedición por parte de Heracles, quien enloquecido por la repentina desaparición de su com-

* El presente trabajo ha sido realizado durante el período de disfrute de una Beca de Investigación Cajamurcia 99. Agradezco la lectura previa que de estas páginas han realizado los profesores F. Moya, M. Valverde y V. Cristóbal. Entregado ya el original, el profesor L. E. Rossi tuvo la amabilidad de leer el trabajo; algunas de sus observaciones han podido ser incluidas. Las atinadas observaciones de todos ellos han mejorado notablemente el trabajo.

pañero Hilas en una pausa de la navegación hacia la Cólquide, pospone toda actividad a la necesidad imperiosa de encontrar al joven amado. El episodio mítico sirve de ejemplificación de una tesis que el poeta defiende ante su amigo Nicias: el amor es tan poderoso que arrastra y domeña a todos, no sólo a los mortales sino incluso a los héroes¹:

Οὐχ ἀμῖν τὸν Ἔρωτα μόνοις ἔτεχ', ὥς ἔδοκεῖμεν,
 Νικία, ᾧτινι τοῦτο θεῶν ποκα τέκνον ἔγεντο·
 οὐχ ἀμῖν τὰ καλὰ πρᾶτοις καλὰ φαίνεται ἡμεν,
 οἱ θνατοὶ πελόμεσθα, τὸ δ' αὔριον οὐκ ἔσορῶμες·
 ἀλλὰ καὶ Ἀμφιτρύωνος ὁ χαλκεοκάρδιος υἱός, 5
 ὃς τὸν λῖν ὑπέμεινε τὸν ἄγριον, ἦρατο παιδός,
 τοῦ χαρίεντος Ὑλα, τοῦ τὰν πλοκαμῖδα φορεῦντος,
 καὶ νιν πάντ' ἐδίδασκε, πατὴρ ὥσεί φίλον υἱόν,
 ὅσσα μαθὼν ἀγαθὸς καὶ ἀοίδιμος αὐτὸς ἔγεντο·
 χωρὶς δ' οὐδέποκ' ἦς, οὔτ' εἰ μέσον ἄμαρ ὄροιτο, 10
 οὔθ' ὀπόχ' ἄ λεύκιππος ἀνατρέχοι ἐς Διὸς Ἀῶς,
 οὔθ' ὀπόκ' ὀρτάλιχοι μινυροὶ ποτὶ κοῖτον ὀρῶεν,
 σεισαμένας πετρά ματρὸς ἐπ' αἰθαλόεντι πετεῦρφ,
 ὥς αὐτῷ κατὰ θυμὸν ὁ παῖς πεποναμένος εἶη,
 αὐτῷ δ' εὖ ἔλκων ἐς ἀλαθινὸν ἄνδρ' ἀποβαίη.² 15

La divinidad, sea cual fuere, de quien nació tal hijo, no engendró a Amor para nosotros solos, Nicias, como pensábamos; no somos los primeros a los que lo hermoso hermoso les parece nosotros, que somos mortales, que el mañana no vemos. También el guerrero de corazón de bronce, el hijo de Anfitrión, el que afrontó al león terrible, se prendó de un doncel, del adorable Hilas, que lucía su rizada melena. Enseñábele, cual hace un padre con su querido hijo, todos los conocimientos que a él le habían servido para ser un héroe celebrado. Nunca lo dejaba, ni al llegar el mediodía, ni cuando la Aurora de albos corceles se remontaba a los dominios de Zeus, ni cuando los polluelos piando miraban al nido mientras su madre agitaba las alas en la abumada percha, pendiente de que el doncel acabara formado según su designio y de que por su propio esfuerzo se convirtiera en un verdadero hombre³.

¹ Este motivo está ampliamente atestiguado en la literatura griega, aunque lo más habitual sea que el grupo de víctimas del amor esté formado por mortales y dioses y no, como en este caso, por mortales y héroes. El poder del amor puede aparecer referido a Eros (S. *Ant.* 781-800, A.P. XII 101 [Mel.]), o a su madre Afrodita (E. *Hipp.* 448ss. y 1268-1281; b. *Ven.* primeros versos; S. *Fr.* 941 P).

² El texto está tomado de la edición de Gow (Cambridge 1952²).

³ Dado que existen dos excelentes traducciones al español del conjunto de la obra de Teócrito, la de M. Brioso publicada en la editorial Akal (Madrid 1986) y la de

Comienza el poema con una observación que establece inmediatamente un tono de complicidad entre el destinatario del mismo y el poeta: el amor no fue engendrado únicamente para ellos, que ahora lo sufren (no queda claro si el plural es sociativo y muestra la ‘participación’ de Teócrito en la cuita amorosa de su amigo, o por el contrario sufre el poeta infortunios amorosos similares a los de Nicías). El verso 2, que alude a la discutida cuestión de la genealogía de Eros⁴, resulta de notable interés, pues parece mostrar al poeta en una posición ambigua, de cierto distanciamiento irónico respecto al problema. Mediante la formulación elegida el poeta, si bien deja claro que conoce la existencia de distintas opiniones, no hace alusión directa a ninguna de ellas, y resuelve en cambio el expediente con una expresión que muestra una apresurada (y refinada) indiferencia⁵. Una variación de la idea expresada en el verso inicial es la que encontramos en el verso 3 (οὐχ ἅμιν τὰ καλὰ πράτοις καλὰ φαίνεται ἡμεν), donde el amor se concreta en aprecio por la hermosura. Tras ello el poeta introduce una máxima de tono pesimista, del tipo de las habituales en poesía arcaica, y que tampoco resultan infrecuentes en la propia poesía teocrítea. Los interlocutores, Nicías y el poeta, son mortales y la naturaleza humana —se dice— está condenada a la destrucción. Implícitamente se sugiere, pues, que esta debilidad de los mortales es la que hace posible la terrible sujeción al poder del amor. Sin embargo, los versos siguientes suponen una corrección de la idea expuesta en un principio. En efecto, no sólo los humanos, sino también un héroe, un ser semidivino, participa de esta debilidad constitucional que es la propensión al enamoramiento y el encadenamiento a sus consecuencias. La presunta oposición entre seres humanos e inmortales haría muy adecuada la solemne presentación del personaje semidivino que el poeta introduce en los versos 5-6⁶:

ἀλλὰ καὶ Ἀμφιτρύωνος ὁ χαλκεοκάρδιος υἱός,
ὃς τὸν λῖν ὑπέμεινε τὸν ἄγριον...

M. García Teijeiro y M.^a Teresa Molinos Tejada en la editorial Gredos (Madrid 1996), no aportó una nueva traducción del pasaje, que me limito a copiar de la segunda de las versiones citadas.

⁴ Un completo catálogo de las distintas versiones puede encontrarse en Ruiz de Elvira (1982:96-98).

⁵ Un interesante y clarificador estudio de la cuestión de la presencia en la poesía de la época de cultas disquisiciones sobre detalles filológicos puede encontrarse en L. E. Rossi (1995) quien describe las diferentes poéticas que se han de atribuir a Apolonio Rodio, Calímaco y Teócrito y que se manifiestan en un tipo diverso de relación entre poesía y filología.

⁶ El verso 5 es, como Serrao (1971:149) adecuadamente señala *eloquente per la vista e per l'udito*.

Se trata nada menos que del hijo de Anfitríon, Heracles, aquel que logró enfrentarse al salvaje león de Nemea. En la caracterización se utiliza un adjetivo que se ajusta a la descripción del personaje, *χαλκεοκάρδιος*, «el de corazón de bronce». Este término, del que nos vamos a ocupar con un cierto detenimiento, nos traslada inmediatamente al mundo épico (homérico) y heroico⁷, insistiendo en la presentación solemne y terrible del personaje⁸: Heracles es, por supuesto, un héroe guerrero. Parece que hemos cambiado repentinamente de decorado, del mundo del amor se nos traslada repentinamente al de la épica.

Sin embargo, el final del verso 6, precisamente a partir de la diéresis bucólica, supone un cambio absoluto en la caracterización que en el verso y medio anterior se había hecho del personaje. En efecto, Heracles —se nos dice tras su grave (y casi convencional) presentación— *ἦρατο παιδός*. Este nuevo cambio —más repentino aún que el anterior— sorprende al lector por la enorme contraposición que produce entre los universos de referencia del comienzo y el final de la frase. El héroe guerrero se transforma en el enamorado de un jovencito. Se recupera con ello el marco referencial original: el mundo del amor. Los versos 7-15 reforzarán la nueva caracterización del Anfitríonida, contemplado ya no como un héroe épico sino como participante de una historia amorosa. Se insiste en la femenil belleza del joven Hílas y en la fuerza del amor de Heracles, quien no se separa de su enamorado ni un momento y contribuye a su educación y desarrollo.

Los primeros versos del poema muestran, pues, un movimiento de ida y vuelta y de final combinación entre dos universos: el de la épica y el del amor.

Pero diversos elementos, como lo repentino y acelerado del cambio de caracterización de Heracles en los versos 5-6 (la concisión de la formulación contribuye a aumentar la potencia del contraste), la belleza formal de tal contraste y el nuevo marco referencial en el que ha de ser introducido el personaje fuerzan al lector a una pausa y a una relectura, sorprendida y deleitosa, del verso y medio anterior.

Esta segunda lectura del verso 5 y del comienzo del 6 puede ser, *ha de ser* —es lo que pretendemos probar— parcialmente diferente de la primera. Es ahora cuando hemos de volver al adjetivo *χαλκεοκάρδιος*, un término que

⁷ Cf. Mastronarde (1968:276), Effe (1978:61), Gutzwiller (1981:19), Stanzel (1995:231), Di Marco (1995:124); van Erp (1994:159) destaca el valor épico de τὸν λῆν y presenta a *χαλκεοκάρδιος* como un ejemplo de 'intertextuality' destacando sus 'epic overtones' (van Erp, 1994:167-168).

⁸ Gutzwiller (1981:19) señala que este adjetivo es similar a *θρασυμένονα θυμολέοντα* referidos a Heracles en *Od.* 11, 267.

en principio puede parecer diáfano en una lectura ‘monorreferencial’ (limitada al mundo épico), pero que se tornaría sin duda sospechoso para el lector cultivado en una relectura dotada de ‘información adicional’, la proporcionada por el final del verso seis⁹. La primera indicación de que este término puede ser menos ‘neutro’ de lo que en principio parece, la proporciona el hecho de que se trate de un *hapax*. Los términos únicos, nuevos, han de ser analizados con detenimiento pues en poesía suponen un alejamiento voluntario y notable de la lengua habitual, la que el escritor ha recibido. Son, por así decirlo, una llamada de atención al lector¹⁰.

Si rastreamos en la poesía griega anterior compuestos similares, formados por los mismos elementos (aunque nunca, claro está, juntos), los encontramos, como era de esperar, en la lengua épica, en Homero, así θρασκευάρδιος (*Il.* 10, 41 y 13, 343), χαλκεοθωρήκων (*Il.* 4, 448 y 8, 62) o χαλκεοφώνω (*Il.* 5, 785). En cuanto a su significado χαλκεοκάρδιος parece (si nos mantenemos en el terreno épico) poseer un sentido cercano a χαλκεόθυμος que en el *Thesaurus Graecae Linguae* de Stephanus se define como *‘Aeneum (i.e. fortem, invictum) animum habens’*¹¹.

Una expresión similar, κραδίη σιδηρέη, con el sentido de ‘corazón duro/resistente’ podemos encontrarla en *Od.* 4, 293¹².

⁹ La literatura especializada no se ha detenido apenas, excepto breves alusiones (*cf. supra* n. 6), en este adjetivo. Mastronarde (1968:280n.12) en su estupendo estudio del idilio llama la atención remitiendo a Gow (1938 y 1950 = 1952²) sobre el contraste que se produce entre la alusión a la tradición épica que conlleva el término y su carácter novedoso en la poesía helenística, pero en la p. 281 le asigna únicamente la función de aludir al carácter heroico de Heracles. Bonanno (1986:32n. 20) destaca el contraste «magnificenza-debolezza» que provoca el uso del adjetivo en el contexto en que aparece.

¹⁰ Que los ἄπαξ (y los δις λεγόμενα) poseen una notable importancia y recibieron una atención particular por parte de los poetas alejandrinos lo prueba, por ejemplo, el uso que de ellos hace Apolonio Rodio en la particular coexistencia de filología y poesía que caracteriza a muchos de sus versos, *cf. Caggia* (1972) y los precedentes allí reseñados.

¹¹ Utilizo la reimpresión de Graz 1954.

¹² Van Erp (1994:160) llama la atención sobre el hecho de que los casos en los que σιδήρεος (entendido como equivalente a χάλκειος) aparece «in relation to the heart or the mind» no significa «valiente» sino ‘inmisericorde’. Para probar este aserto van Erp aporta ejemplos como σιδήρεος θυμός (*Il.* 22, 357), σιδήρεον ἦτορ (*Od.* 23, 172) y θυμός σιδήρεος (*Od.* 5, 191) o los usos esquivos de σιδηρόφρων. La conclusión de van Erp es que Teócrito busca la ambigüedad en la caracterización de Heracles, pero defiende que a su aspecto heroico se añadiría su ca-

Sin embargo, es importante señalar que expresiones parecidas no son patrimonio exclusivo de la lengua épica, sino que pueden encontrarse también en la poesía lírica. De esta manera una expresión similar a la anterior aparece en un fragmento de Píndaro, el 123 M, donde el poeta, ya avanzado en edad, canta la belleza de su amado Teoxeno, un joven de una hermosura tal que sólo quien poseyese un corazón (καρδίαν) forjado (κεχάλκευται) en diamante o hierro (ἐξ ἀδάμαντος / ἢ σιδάρου) podría resistirse a sus encantos:

Χρῆν μὲν κατὰ καιρὸν ἐρώ-
 των δρέπεσθαι, θυμέ, σὺν ἀλικία·
 τὰς δὲ Θεοξένου ἀκτῖνας πρὸς ὅσων
 μαρμαρυζοίσας δρακεῖς
 ὅς μὴ πόθῳ κυμαίνεται, ἐξ ἀδάμαντος
 ἢ σιδάρου κεχάλκευται μέλαιναν καρδίαν¹³ 5

ψυχρᾷ φλογί, πρὸς δ' Ἀφροδί-
 τας ἀτιμασθεῖς ἐλικογλεφάρου
 ἢ περὶ χρήμασι μοχθίζει βιαίως
 ἢ γυναικείῳ θράσει
 ψυχρὰν† φορεῖται πᾶσαν ὁδὸν θεραπεύων.
 ἀλλ' ἐγὼ τὰς ἔκατι κηρὸς ὥς δαχθεῖς ἔλα
 ἱρᾶν μελισσᾶν τάκομαι, εὖτ' ἂν ἴδω
 παίδων νεόγυιον ἐς ἥβαν¹⁴ 10

El pasaje nos parece muy sugerente y el parangón con el verso teocríteo adecuado. La temática de ambos poemas es similar: las penas que la pasión amorosa produce y la fuerza de la belleza, a la que es imposible resistirse. Pero existe otra importante coincidencia, ambos poemas se refieren a un tipo de

racterización «as a brute» (van Erp presenta esta posibilidad sin afirmarla taxativamente, como prueba la interrogación al final de la frase).

¹³ A. Ortega en su traducción de la editorial Gredos (Madrid 1984) vierte así esta primera estrofa del encomio pindárico:

«A su tiempo debido tendrían de cogerse, alma mía,
 los frutos del amor, en la edad juvenil.
 Pero el que los ojos de Teóxeno
 vio fulgar las llamas relucientes
 y no se agita en olas de deseo,
 de acero aqueste
 lleva o de hierro forjado el negro corazón».

¹⁴ Tomamos el texto de la edición de Snell-Maehler (Leipzig 1975).

amor determinado, el homoerótico¹⁵. No es improbable pensar, pues, que Teócrito hubiese tenido en cuenta al escribir el verso 5 esta composición¹⁶ o alguna de tema y formulación similar que no nos haya llegado.

Por otra parte, y atendiendo a los términos que componen el adjetivo estudiado, es interesante señalar que, aunque sea posible encontrar casos en los que Teócrito utiliza el término καρδίη / κραδίη para expresar el deseo de combatir¹⁷, en la mayor parte de las ocasiones el poeta siracusano utiliza esta palabra, ya sea de forma independiente, ya en compuestos, en contextos claramente amorosos¹⁸. De esta manera, parece claro que καρδίη / κραδίη, que aquí habría que entender como ‘sede de los sentimientos y pasiones’¹⁹, posee en general en Teócrito, tanto aislado como en composición, un matiz fundamentalmente erótico y por ello no resultaría extraño enterderlo también así en el término estudiado²⁰.

De esta manera, como podemos comprobar, no sólo existen posibles modelos para el neologismo teocríteo fuera de la dicción épica, sino que los elementos que componen el propio término aparecen en otros pasajes

¹⁵ La importancia del elemento homoerótico en el idilio fue ya señalada por Wilamowitz (1906:177). Cf. también Stanzel (1995:231ss), Pretagostini (1984) y, sobre todo, Di Marco (1995). El paralelismo con el texto pindárico reforzaría la importancia de este elemento dentro del poema.

¹⁶ Van Erp (1994:162) señala algún otro caso de reminiscencia pindárica en este mismo idilio.

¹⁷ (KA.) ‘εἰ δ’ ὑμῖν κραδίη πόλεμον ποθεῖ, αἵματι δὲ χρή (XXII 171).

¹⁸ a) El corazón es arrebatado por el amor: ἔμεθεν δὲ πλέον τὰς κραδίης ὥρος ἐδράξατο (XXX 9); arde en amor: ἀνίκα τὰν κραδίαν ὀπτεύμενος ἀλμυρὰ κλαύσεις (XXIII 34); se alegra por el amor: ὄμμασιν αἰδομένοις, κραδίη δὲ οἱ ἔνδον ἰάνθη (XXVII 70); amar ‘de corazón’: οὐκ ὅλας φιλέην μ’ ἐθέλησθ’ ἀπὺ καρδίης (XXIX 4); b) En composición el contexto es siempre amoroso: irritación en el corazón como consecuencia del desprecio de la amada: χαῖ μὲν ἔβα με λιποῖσα, φέρω δ’ ὑποκάρδιον ὄργαν, / ὅττι με τὸν χαρίεντα κακὰ μωμήσαθ’ ἐταῖρα (XX 17-18); herida de amor en el corazón: ἐξ αὐῶς, ἔχθιστον ἔχων ὑποκάρδιον ἔλκος (XI 15) o alusión a los dardos enviados por Amor: κοῦκ ἦδει τὸν Ἔρωτα τίς ἦν θεός, ἀλίκα τόξα / χερσὶ κρατεῖ, ὥς πικρὰ βέλη ποτικάρδια βάλλει (XXIII 4-5).

¹⁹ Para el término en este sentido cf. LSJ s.v. καρδία («as the seat of feeling and passion, as rage or anger...of fear or courage...or sorrow or joy... of love»).

²⁰ También ἦπαρ aparece en Teócrito como sede del deseo amoroso; así junto a un derivado de καρδίη: ἐξ αὐῶς, ἔχθιστον ἔχων ὑποκάρδιον ἔλκος, / Κύπριδος ἐκ μεγάλας τό οἱ ἦπατι πᾶξε βέλεμνον (XI 15-16), incluso en el propio idilio 13: Ἡρακλῆα μένοντες, ὃ δ’ πόδες ἄγον ἐχώρει μαινόμενος· χαλεπὸς γὰρ ἔσω θεὸς ἦπαρ ἄμυσσεν (XIII 70-71).

teocríteos en contextos eróticos²¹. No sólo el mundo del valor, la dureza y las hazañas proporciona un contexto que cuadra al término; también lo hace, como vemos, el mundo del amor²². De esta manera creemos muy probable que el adjetivo estudiado aluda a ambos mundos y *no únicamente* al mundo épico. La repentina reaparición del tema amoroso al final del verso 6 permitiría al lector actualizar el sentido erótico del término (menos evidente y *en principio* adecuado al contexto) y corregir su ‘apresurada’ y poco compleja impresión inicial por una visión mucho menos clara del término y del propio personaje.

Queda por aclarar si esta ampliación ha de limitarse a una mera alusión al mundo amoroso o puede defenderse un nuevo sentido para el término. Si nos decantamos por la segunda de las opciones parece que lo que sería

²¹ La cuestión no está tan clara, por supuesto, respecto al bronce. Éste aparece con frecuencia para aportar la idea de dureza, normalmente en un contexto épico-militar. El léxico de Rumpel nos muestra que *χαλκός* o *χάλκειος* se utiliza normalmente referido a armas o a guerreros armados (XVII 93-94; XXII 203; XXIV 4). También un compuesto como *χαλκεοθώρηξ* (XXII 136). No obstante, también encontramos ejemplos en los que su aparición no está relacionada con su supuesta dureza, sino que se alude a su capacidad de resonancia. Es el caso del *ρόμβος ὁ χάλκεος* (II 39) y de *τὸ χαλκέον ὡς τάχος ἄχει* (II 31), ambos relacionados con las virtudes mágicas y apotropaicas del sonido que produce el bronce. Aunque quizá se fuerce en exceso el sentido del término nos gustaría pensar en un corazón acongojado por la cuita amorosa, un enorme corazón como corresponde a un héroe como Heracles, que como consecuencia de su pasión resuena produciendo tanto ruido como el bronce golpeado puede producir. Acuden a nuestros oídos los versos del fr. 31 L. P. de Safo:

καὶ γελαίσας ἰμέροεν, τό μ' ἦ μὰν
καρδίαν ἐν στήθεσιν ἐπτόαισεν.

Por otra parte, el bronce, en su condición de material con el que se realizaban los trípodes (cf. *Il.* 15, 48), aparece asociado también a otro elemento que con notabilísima frecuencia se asocia metafóricamente al amor: el fuego. Aunque la asociación sea menos directa y evidente que la anterior creemos que el adjetivo estudiado podría sugerir al lector un corazón ardiente, como los trípodes de bronce que se sometían al fuego en la épica homérica. En todo caso, insistimos en ello, nos moveríamos aquí, como puede verse, en un terreno muy resbaladizo, donde sólo podría hablarse quizá de *posibles* evocaciones, muy dependientes de la imaginación del lector.

²² Señala Gutzwiller (1981:22) refiriéndose a este idilio: «The poet accomplishes the transformation from the epic sphere to a world of pure romanticism through the use of language and details drawn from lyric, the *Homeric Hymns*, and even Hesiod, a technique which we have already observed in the *Heracliscus*».

necesario proponer es que la dureza a la que Teócrito quiere en realidad aludir no es *sólo* la del guerrero resistente y sin piedad (caracterización *épica*), sino también (y preferentemente) la del indiferente a los hechizos y encantos de un amor²³ que es consecuencia ineludible de la contemplación y apreciación de esplendor de la hermosura²⁴. Tal era el sentido que poseían los versos 5 y 6 del fragmento pindárico, que presenta ya la reutilización de un vocabulario épico que no ha de ser entendido en un contexto bélico sino en uno (homo)erótico. Por ello el sentido sería algo similar a ‘indiferente al amor, inmisericorde con el que está enamorado’²⁵. Sin embargo, ello sólo sería verdad del héroe épico, del muy resistente y elevado Heracles de la versión tradicional dedicado a sus hazañas y no, evidentemente, del Heracles del idilio.

No obstante, es bien conocida la peculiar afición de Teócrito a utilizar el lenguaje ‘recibido’ de una manera creativa, formando compuestos nuevos a partir de modelos precedentes, introduciendo nuevos sentidos en un término ya acuñado o realizando un uso irónico²⁶ de términos anteriores. Por ello no resultaría extraño comprobar un uso también irónico (o al menos ambiguo) del término estudiado. Este uso del término surgiría con la lectura del final del siguiente verso; Heracles es *ahora*²⁷ *cualquier cosa excepto duro de corazón*, pero la expresión resulta doblemente irónica en cuanto Heracles no sólo deja de ser *en la relectura* el héroe guerrero que era (ahora es fundamentalmente un enamorado que olvida sus obligaciones y hazañas a causa del amor) sino que tam-

²³ Un caso claro de desplazamiento del sentido de una expresión de su habitual ámbito épico al erótico en este mismo poema es, como señala Mastronarde (1968:278n.) el de ὄσσ’ ἐμόγησεν (13, 66), cf. también van Erp (1994:164).

²⁴ El poder de la belleza de Hilas queda de manifiesto no sólo en la descripción que de ésta se hace al comienzo del idilio sino también en el hecho de que las ninfas sufran un fuerte y repentino enamoramiento ante la contemplación del bello joven, lo que les conduce a una drástica medida, el rapto del muchacho (vv. 46-49).

²⁵ En este punto cabe recordar los matices que el adjetivo σιδήρεος posee en los ejemplos aducidos por van Erp (cf. n. 3).

²⁶ Cf. Gow (1938:15). Para usos irónicos de términos épicos en este poema, cf. Mastronarde (1968:278n.9).

²⁷ El aspecto *temporal* de la caracterización del personaje es de suma importancia. Teócrito retrata a un Heracles que tuvo una determinada naturaleza, que ahora ya ha cambiado, y los desajustes no se producen sólo entre las diversas facetas del personaje y entre mundos diferentes, sino también entre diferentes *épocas*. Resulta por ello muy tentadora la idea, propuesta por Mastronarde (1968), de que Teócrito encarne en Heracles la compleja situación de una época en que las cosas ya no son (ni en la realidad, ni en la literatura) tan claras y homogéneas como antaño.

bién pierde su posible caracterización como indiferente al amor²⁸. El poeta parece decir: ¡Contemplad ahora al ‘de corazón de bronce’! La relectura del término deviene símbolo de la relectura a la que el poeta de Siracusa, con su refinada y sutil ironía, somete al propio personaje. Teócrito muestra con ello una vez más su habilidad para transmitir un único mensaje a muy distintos niveles y mediante muy diferentes procedimientos.

J. David CASTRO DE CASTRO
Universidad Complutense de Madrid

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bonanno, M. G. (1986), «Sul finale dell'*Ila* (Theocr. XIII 73-75)», *QUCC* 24 (53), 29-38.
- Brioso (1986), *Bucólicos griegos*, edic. de M. Brioso Sánchez, Madrid, 1986.
- García Teijeiro-Molinos Tejada (1986), *Bucólicos griegos*, intr. trad. y notas por M. García Teijeiro y M.^a T. Molinos Tejada, Madrid, 1986.
- Caggia, G. (1972), «Due parole omeriche in Apollonio Rodio (ἐψιάομαι in 1, 459 e αἶδηλος in 3, 1132)», *RFIC* 100, 23-31.
- Effe, B. (1978), «Die Destruktion der tradition: Theokrits mythologische Gedichte», *RbM* 121, 48-77.
- Van Erp Taalman Kip, A. M., (1994), «Intertextuality and Theocritus» en De Jong, J. J. F.-Sullivan, J. P., (eds.), *Modern Critical Theory & Classical Literature*, Leiden-New York-Köln, 153-169.

²⁸ Avanzando más (a nuestro juicio, demasiado) en esta línea de interpretación podría plantearse si es relevante o no que el Heracles teocríteo posea un corazón de bronce, y no de hierro o de diamante como en el pasaje pindárico. ¿Supone ello una contraposición a la dureza en el terreno amoroso presente en el pasaje pindárico? En este caso la ironía quedaría mitigada, limitándose al terreno épico, y el término tendría que ser entendido como ‘de corazón asequible al amor’. Pero esto es llegar demasiado lejos. Aunque el carácter de neologismo del término (al menos que nosotros sepamos) parece convidar al lector a buscar un nuevo sentido (Teócrito podía haber utilizado una expresión ya acuñada, pero no lo hizo así) en contra de esta interpretación puede señalarse, por ejemplo, que en muchas ocasiones el término griego χαλκός se utiliza para aludir al hierro. Aceptando un uso irónico del término como el que hemos propuesto *supra*, no es necesario avanzar tanto en la interpretación. Lo que resulta altamente probable es, en definitiva, la presencia simultánea como ámbito de referencia del adjetivo de los dos planos, el épico y el erótico.

- Di Marco, M. (1995), «Il proemio dell'*Ila*: Teocrito, Apollonio e Ἡρώς παιδικός», *Eikasmos* 6, 121-139.
- Gow, H. S. F. (1938), «The Thirteenth Idyll of Theocritus», *CQ* 32, 10-17.
- Gow, A. S. F. (1952), *Theocritus*, 2 vols., Cambridge, 1952².
- Gutzwiller, K. J. (1981), «Hylas» en *Studies in the Hellenistic Epyllion*, Königstein, 19-29 y 80-83.
- Liddell, H. G.-Scott, K.-Jones, H. S. (1940), *A Greek English Lexicon*, Oxford.
- Mastronarde, D. J. (1968), «Theocritus' Idyll 13: Love and the Hero», *TAPA* 99, 273-290.
- Snell, B.-Maehler, H. (1975), *Pindari carmina cum fragmentis*. p. II., post B. Snell edidit H. Maehler, Leipzig, 1975⁴.
- Ortega, A. (1984), *Píndaro, Odas y fragmentos*. Introd., trad. y notas de A. Ortega, Madrid, 1984.
- Pretagostini, R. (1984), «L'*Ila* di Teocrito: Mito e attualità» en *Ricerche sulla poesia alessandrina*, Roma, 89-103.
- Rossi, L. E. (1995), «Letteratura di filologi e filologia di letterati», *Aevum Antiquum* 8, 9-32.
- Ruiz de Elvira, A. (1982), *Mitología Clásica*, Madrid, 1982².
- Rumpel, I. (1961), *Lexicon Theocriteum*, Hildesheim (reproduc. de la edic. de Leipzig, 1879).
- Serrao, G. (1971), «*Ila* in Apollonio e in Teocrito» en *Problemi di poesia alessandrina. I. Studi su Teocrito*. Roma, 109-150.
- Stanzel, K.-H. (1995), «Theokrits 'Hylas: Herakles' unglückliche Liebe» en *Liebende Hirten. Theokrits Bukolik und die Alexandrinische Poesie*, Stuttgart-Leipzig.
- Von Wilamowitz-Moellendorff, U. (1906), *Die Textgeschichte der griechischen Bukoliker*, Berlin.